

La Iglesia entra esta semana en la época más sagrada del año. El Triduo Pascual comienza el Jueves Santo, continúa el Viernes Santo y culmina con la alegría del Domingo de Resurrección. Estos días nos invitan a caminar lentamente junto a Cristo en sus últimas horas, mediante el servicio, el sufrimiento, la entrega y, en última instancia, la resurrección.

Para muchas personas en recuperación, este recorrido resulta conocido. Nuestras propias historias suelen incluir momentos de ruptura, humildad y rendición antes de que comience una vida nueva. La Semana Santa nos recuerda que la transformación rara vez ocurre instantáneamente. Dios a menudo actúa a través de las mismas experiencias que antes intentábamos evitar con todas nuestras fuerzas.

El Evangelio del Jueves Santo comienza con una descripción impactante del amor de Jesús por sus discípulos (Juan 13:1):

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Sabiendo que la traición y el sufrimiento estaban cerca, Jesús elige expresar su amor con un acto de profunda humildad. Durante la Última Cena, se levanta de la mesa y lava los pies de sus discípulos (Juan 13:4-5):

Se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

En el mundo antiguo, lavar los pies de alguien era la tarea de un siervo. Sin embargo, Jesús, el Señor y Maestro, elige este acto para demostrar cómo es realmente el amor. Su ejemplo desafía la manera en que normalmente pensamos sobre la fortaleza, la dignidad y el liderazgo.

Las comunidades de recuperación reflejan este mismo espíritu de servicio. Muchos descubrimos que nuestra propia sanación empezó

cuando alguien que entendió nuestras dificultades tuvo compasión en lugar de juzgar. Un padrino o madrina respondió a una llamada en la noche, un compañero del grupo compartió sinceramente su experiencia o alguien que ya había recorrido el camino antes que nosotros nos contactó para ofrecer su ayuda.

Este espíritu de servicio se convierte en un elemento poderoso de la recuperación. Aprendemos que ayudar a los demás fortalecen nuestra propia sobriedad y crecimiento espiritual. Los Doce Pasos nos recuerdan que llevar el mensaje a los demás nos mantiene cimentados en la gratitud y en la humildad.

Sin embargo, la Semana Santa también nos pone cara a cara con el sufrimiento. El Viernes Santo recordamos el momento en que Jesús abraza voluntariamente la cruz. Su sacrificio revela un amor que no huye del dolor, sino que lo transforma.

Muchas personas en recuperación conocen este tipo de sufrimiento. Las adicciones, compulsiones y apegos insanos a menudo dejaban heridas en forma de confianza rota, relaciones dañadas y culpa profunda. Enfrentarse a estas realidades puede resultar abrumador en un principio. Sin embargo, la recuperación nos motiva a sacar esas heridas a la luz en vez de escondernos de ellas.

La cruz nos recuerda que el sufrimiento no es el final de la historia. Lo que parece ser una derrota se convierte en la puerta de entrada a la resurrección.

A medida que la Semana Santa avanza, pasamos, lentamente, de la oscuridad del Viernes Santo hacia la luz del Domingo de Pascua. La Resurrección anuncia que Dios puede dar vida a lo que antes parecía sin esperanza. No borra las heridas del pasado, pero las transforma en signos de gracia.

La recuperación que da Los Doce Pasos refleja este mismo misterio. Las mismas experiencias que una vez causaron dolor pueden convertirse ahora en el fundamento de la compasión, la humildad y el servicio a los demás. Cuando permitimos que Dios actúe a

lo largo de nuestras vidas, nuestras luchas del pasado pueden convertirse en una fuente de esperanza para quienes aún están buscando la libertad.

Esta semana nos invita a permanecer cerca de Cristo en cada paso del camino. Recordamos su amor, su sacrificio y su victoria sobre la muerte. Al recorrer los acontecimientos del Triduo Pascual, se nos recuerda que la nueva vida puede iniciar en los lugares donde antes pensábamos que todo estaba perdido.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué momentos de tu recuperación has experimentado actos de servicio o compasión que te hicieron recordar a Cristo lavando los pies de los discípulos?
- ¿De qué manera el enfrentar las verdades dolorosas de tu vida te ha abierto la puerta a una sanación o libertad más profundas?
- ¿En dónde notas que surgen señales de vida nueva o esperanza en tu recuperación?

LECTURAS DE LA MISA VESPERTINA DE JUEVES SANTO

PRIMERA LECTURA Éxodo 12:1-8, 11-14
SAL. RESP. Salmo 116:12-13, 15-16bc, 17-18
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 11:23-26
EVANGELIO Juan 13:1-15

